



LA RÁBIDA

REVISTA COLOMBINA IBERO-AMERICANA

Redacción y Administración: SAGASTA, 51

AÑO VI



Huelva 31 de Diciembre de 1916



Núm. 66

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MARCHENA COLOMBO

VIDA CULTURAL

Inauguración del curso en el Ateneo de Madrid

En estos últimos días se ha verificado en el gran centro de cultura española de Madrid la inauguración reglamentaria del curso académico de 1916-17.

En el Ateneo destacan los grandes salones de trato corriente de los socios: La Biblioteca repleta de libros modernos y abierta desde las nueve de la mañana a las dos de la noche.

Las salas de periódicos y revistas de todo el mundo. Las Cátedras de idiomas y de taquigrafía y mecanografía, abiertas gratuitamente al público madrileño. La amplia Cátedra de cursos breves de vulgarización

científica y el ya famoso salón de actos (quizá el primero de Madrid) en cuya tribuna explican sobre cuestiones de todo género eminentes profesores españoles y extranjeros. En este salón de actos se verificó la inauguración del curso académico, mejor se diría de la vida ateneísta de 1916-17. Presidieron la sesión el señor Presidente del Ateneo, don Rafael María de Labra y el Ministro de Instrucción Pública don Julio Burell, que es un ateneísta muy querido en el

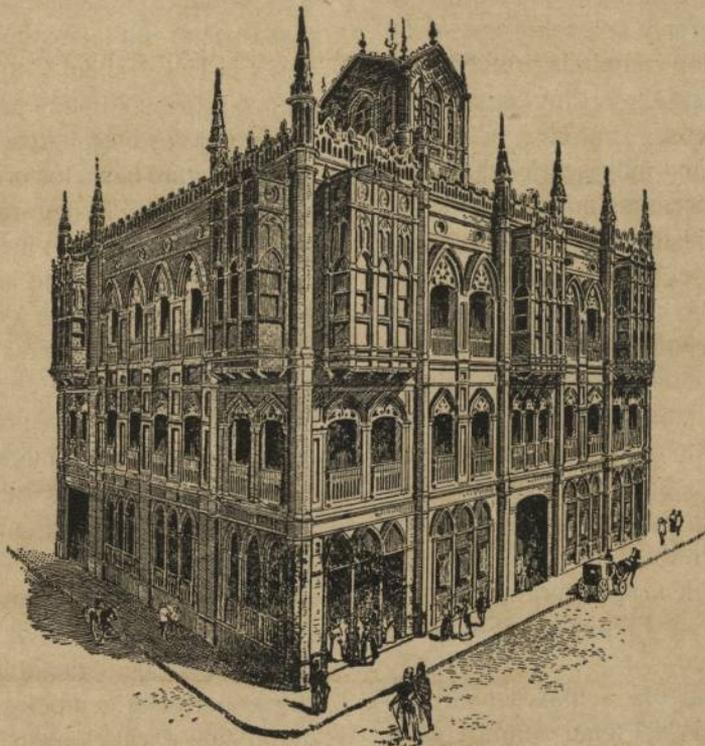
palacio de la calle del Prado. El señor Labra es un prestigio de la casa y por la muerte del señor Echegaray es el más antiguo entusiasta.

Discurso del señor Labra

INTRODUCCIÓN

Principia el señor Labra dirigiendo un doble saludo al Ateneo que le acaba de favorecer reeligéndole por unanimidad y tercera vez para la Presidencia y al señor Burell, que preside la sesión, por el doble motivo de su personalidad y de su alta representación del Estado en las funciones de la cultura española.

Con este último advierte que el señor Burell es uno de los más antiguos, vibrantes y queridos socios del Ateneo donde entró siendo casi un niño. El Ateneo se ufana hoy de verle en una alta posición política en relación con sus aficiones y trabajos de toda la vida y el señor Labra se honra cediéndole la presidencia de este acto de una sociedad no oficial y libre. Pero además la presencia del Ministro de Instrucción pública es la consagra-



URUGUAY.—Palacio Municipal

ción de un progreso de la política pedagógica contemporánea porque no se puede ni debe olvidar que el Estado español coopera al empeño ateneísta con una subvención de importancia reconociendo al Instituto libertad absoluta en la dirección y el orden interno y externo de sus enseñanzas y discusiones. En este concepto el Ateneo es un Instituto verdaderamente singular y ejemplar de la España contemporánea. La presencia del señor Burell no es solo un acto de cortesía y de afecto. Es algo más que todo esto.

Para cumplir el precepto reglamentario el señor Labra había pensado en varios temas para la inauguración del curso académico ateneísta de 1.916-17. Temas posibles de su discurso podrían ser: el de la solidaridad humana bien demostrado por los graves incidentes de la actual guerra que afecta no solo a los beligerantes y a las naciones europeas sino al Mundo todo—el de la influencia de esta guerra en el derecho Internacional—el aprovechamiento de los asombrosos avances que por motivos y fines bélicos se están haciendo en estos días por la ciencia, el arte, la industria y la navegación para un ulterior y colosal progreso en el camino de la civilización cuando la brutal guerra termine y la paz se imponga por diferentes caminos y con diversos motivos.

Otro tema especialísimo muy acariciado por el orador y anunciado en discursos anteriores era el de la personalidad y la historia de las Sociedades Económicas de Amigos del País creadas por Carlos III y de las cuales salió el Ateneo madrileño en 1.834. Esa historia, así como la acción directa y decisiva de aquellas Sociedades en la vida constitucional y la revolución contemporánea española todavía no se ha estudiado y es necesario para ello tener en cuenta, no solo lo que esas Sociedades han hecho en nuestra España sino en América donde figuraron para acreditar la obra española, ejemplo las Económicas de la Habana, Guatemala, Santiago de Cuba, Bogotá, Filipinas, y San Juan de Puerto Rico.

Pero cuando el Presidente actual del Ateneo vacilaba en la designación del tema definitivo surgieron tres hechos que le determinaron a variar por completo de propósito. Estos hechos fueron la muerte de ateneístas tan ilustres como Echegaray, Concas y Vicenti.

A las obras de aquellos tres hombres ilustres se dedica el discurso de esta noche, cuyo discurso no obstante las Veladas solemnes especiales que el Ateneo, con la cooperación de personas extrañas al mismo y según costumbre dedique más tarde a la obra total ya no solo a las atenciones de Echegaray, Concas y Vicenti.

ECHEGARAY

El orador traza a grandes rasgos la vida de Echegaray, nacido en Madrid en 1.832, profesor de la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos a los 25 años y entrando como socio del Ateneo el 30 de Mayo de 1.858. Echegaray al morir el 14 de Septiembre de 1.916, era el socio más antiguo del Ateneo.

Desde el año 58 a 1.878, dió Echegaray conferencias sueltas y cursos de conferencias sobre cuestiones sociales y sobre relaciones internacionales. Además tomó activa parte en las campañas librecambistas y en los debates cada vez más calurosos de las Academias de Ciencias Morales y Políticas, Literatura y Ciencias naturales.

En toda esta campaña se acreditó por su criterio radicalmente liberal. Con la revolución del 68 entró en los partidos, figurando en el Congreso en el radical. Fué entonces Ministro. En 1.873 votó la República, y también fué Ministro con ella.

Retirado del Parlamento fué retirándose silenciosamente de la política, dedicándose en absoluto a la producción dramática, la enseñanza de Ciencias exactas en la Academia de Ciencias, el Ateneo y la Universidad Central, al propio tiempo comenzó su gran empeño propagandista de las Ciencias naturales en folletos, libros y periódicos. Esta campaña duró hasta los primeros años del siglo XX.

En 1.898-99 Echegaray fué Presidente del Ateneo y pronunció en él un discurso sobre «Lo que constituye la fuerza de las Naciones». Luego en 1.904 tomó parte en la Velada ateneísta en honor y memoria de don Laureano Figuerola.

Los discursos de Echegaray de 1.904 y 1.898 fueron los últimos que pronunció en el Ateneo el cual se asoció de un modo verdaderamente emocionante al homenaje que se tributó al eminente profesor, literato e Ingeniero obsequiado en 1.904 con el premio Nobel.

La obra de Echegaray en el Ateneo se caracteriza por dos notas relevantes. Primero, como gran vulgarizador de ideas políticas y sobre todo científicas para cuyo empeño tenía condiciones verdaderamente excepcionales y por nadie superadas en España y quizá también fuera de España. Segundo, por su activa intervención en el movimiento interno reformador del Ateneo de 1.838 a 1.868 que imprimió a la gran institución el sello de la Asociación más libre y tolerante de dentro y fuera de nuestro país por lo cual mereció el nombre de la Holanda de España.

CONCAS

Otra de las personalidades contemporáneas del Ateneo madrileño fué el Almirante Concas, naci-

do en Cataluña y muerto recientemente en Extremadura al regresar de Panamá donde había sido nombrado por los gobiernos de España, Panamá y los Estados Unidos como árbitro en una gravísima cuestión internacional surgida entre los Estados Unidos y Panamá.

Fué Concas un marino de grandes servicios, de excepcional competencia, de mucha mar y de una fé inmensa en la opinión pública. Asíduo como pocos a los salones del Ateneo, subió varias veces a su gran Cátedra y por sus numerosos viajes a las Colonias españolas miraba con particular interés la expansión española en América. En este sentido también Concas creía como el señor Labra que la obra colonial española no se había concluido por el Tratado de París de 1.898 sino que quedaba por hacer mucho, respetando la absoluta soberanía de las Repúblicas hispano-americanas, en aquellas ya no lejanas tierras trasatlánticas donde viven arraigados cuatro millones de españoles que envían anualmente a nuestra península de 120 a 150 millones de pesetas y donde se profesa la misma religión que profesan la generalidad de nuestros peninsulares y quizá más de 80 millones hablan nuestra lengua.

Concas tiene en el orden de nuestras relaciones con América tres hechos verdaderamente singulares: primero, el viaje que hizo mandando el barco *Santamaría*, imitación de la carabela colombina, desde Palos hasta los puertos norteamericanos en 1892 cuando celebramos el cuarto Centenario del descubrimiento de América; segundo, su heroica participación en el tremendo combate de Santiago de Cuba, en 1898, después de haber sido el opositor más resuelto a que nuestros barcos fueran a Santiago a una lucha imposible y de defender la conveniencia de que aquellos barcos inolvidables vinieran a las costas peninsulares a defenderlas contra la anunciada agresión norteamericana, y tercero, la intervención afortunada del arbitrio de España en las recientes cuestiones con los Estados Unidos y de Panamá.

VICENTI

Alfredo Vicenti fué no solo un profesor meritísimo del Ateneo sino uno de los amigos más entusiastas de éste y que contribuyó excepcionalmente al prestigio y a las propagandas ateneistas con los medios excepcionales que proporcionaban a aquel hombre entusiasta y generoso su pluma de periodista y su posición como director de uno de los periódicos más populares e inteligentes de España.

Nació Vicenti en Santiago de Galicia en 1854 y allí obtuvo los títulos de licenciado en Medicina

y en Filosofía y Letras. Se dedicó exclusivamente a la literatura y a la política. Fué toda su vida republicano. También ardiente partidario de la separación de la Iglesia y el Estado acentuó mucho sus opiniones de la izquierda sobre el problema religioso. Por esto fué excomulgado y tuvo que salir de Galicia, donde dirigió un periódico y publicó varios libros de versos y admirable prosa. En Madrid publicó otros libros y llegó a ser Director del periódico republicano «El Globo» y luego de «El Liberal».

Como poeta era admirado. Como periodista pasaba como un verdadero Maestro, pero sobre todo y ante todo *era un gallego*. Es decir un hombre representativo de las grandes virtudes del mérito, de la historia, del ambiente y del porvenir de la hermosa tierra gallega en contacto inmediato con Portugal, en relación directa con Inglaterra y en vista inmediata con América y con Africa. No se puede prescindir de que Galicia y Valencia, comprendida Castellón y Alicante son las dos regiones de mayor densidad de población en España y que de los 220.000 emigrantes de España por puerto de mar, salieron 85 millares en 1913 por los puertos gallegos.

Por esto se comprende que siendo Vicenti un gallego se caracterizase por su esfuerzo en favor de la autonomía gallega y por la intimidad de España con Portugal y con la América latina. A este particular dedicó muchas conferencias en la Tribuna del Ateneo. Sus explicaciones sobre la literatura y la política de Portugal han sido de las más interesantes y completas hechas en la tribuna ateneista.

El orador termina con un resumen de la acción de Echegaray, Concas y Vicenti en el sentido y en el carácter del Ateneo de los últimos 30 años como Centro de libertad y tolerancia insuperables, de alta vulgarización científica y de expansión de relaciones conscientes y progresivas de España con el extranjero y sobre todo con los hombres, las cosas y las instituciones de Portugal y la América latina.

Las últimas palabras del Presidente del Ateneo son de honor para los ateneistas antes señalados y de recuerdo y gratitud para los fundadores y continuadores afortunados y entusiastas de la HOLANDA DE ESPAÑA.

Los grandes aplausos con que diferentes veces fué acogido el discurso inaugural se repitió a modo de ovación al terminar el orador y cuando le sucedió en la tribuna el señor Ministro de Instrucción pública.

El Sr. Burell

Advierte que va a pronunciar muy pocas pala-

bras, principalmente para contestar al discurso del señor Labra.

Hace de éste un elogio muy vivo considerando su gran acción ateneísta, su representación científica dentro y fuera de España, sus perseverantes esfuerzos patrióticos y de insuperable representación en la transcendental campaña de intimidad ibero-americana a cuya causa dedicó frases entusiastas acogidas con estruendosos aplausos por el público.

El señor Burell recordó su vida dentro del Ateneo madrileño, donde adquirió una parte considerable de su cultura. Señaló mucho lo que el Ateneo ha hecho por el progreso cultural de nuestra Patria y como español se ufano de la representación y nombre de este gran Centro en Europa y América.

Encomia la dirección y el sentido que el actual Presidente dá con éxito insuperable a este Instituto en cuyo centro está dispuesto a hacer todo cuanto corresponda al Ministerio de Instrucción pública, que considerará al Ateneo de Madrid como una de las mejores demostraciones del progreso intelectual de la España contemporánea.

Prolongados aplausos responden a las elocuentes y calurosas frases del señor Burell.

Toda la prensa de Madrid reseña con vivo interés la inauguración del curso ateneísta y extrae el discurso del señor Labra.

La concurrencia a la sesión inaugural fué considerable y por todo extremo selecta. Asistieron muchas señoras y representaciones políticas, científicas, literarias y periodísticas caracterizadas.

Mariano García Sansegundo

La Colombina en Madrid

Pasaron por esta Corte varias personas de Huelva que pertenecen o simpatizan con la benemérita Sociedad Colombina; el sagrado nombre de la Rábida unido al de los demás históricos lugares del Descubrimiento, ha resonado en los palacios de las Cortes, en los centros culturales matritenses y en las redacciones de los periódicos; se murmurará tal vez por algunos escépticos, que la modesta gestión realizada aquí por la Colombina, ni reportará beneficio material a esa región; ni siquiera tendrá la suficiente eficacia para el desarrollo y progreso de los anhelos sociales. A todós debe decirse, para que se conozca el alto espíritu que anima a los asociados bajo la bandera colombina, que en esta Corte donde la vida corre velocísima; donde los que vienen a ella por contados días apenas disponen del tiempo preciso para sus gestiones particulares, a la menor indicación del Presidente Marchena Colombo para ir en comisión al Senado, los colombinos residentes y transeuntes en ésta, como un solo hombre, han acudido con puntualidad militar a la Alta Cámara a pedir, no una prebenda ni la resolución de un asunto de interés privado, sino la realización de las conclusiones de la Asamblea de la Rábida, conclusiones que de llevarse a efecto, significarían para Huelva y su provincia grandes beneficios positivos en un ámplio orden regional.

El Patriarca del Americanismo y Presidente de honor de la Colombina, tiene especial predilección

por todo lo que afecta a la región onubense; el señor Labra desde la inolvidable Asamblea de 1911 en que visitó últimamente los históricos lugares y tomó posesión en Huelva de la Presidencia de honor de la Sociedad, ha puesto su firme voluntad, su gran autoridad y su indiscutible prestigio al servicio de la Colombina; era pues de rigor un saludo en corporación por la comisión onubense, que reiteró con visible entusiasmo al ilustre senador la probada devoción que en la Colombina se le profesa, haciéndole presente, una vez más, el excelente espíritu que anima a la Sociedad para proseguir la labor de intimidad ibero-americana que realiza desde hace años.

La prensa de Madrid ha publicado las gestiones practicadas cerca del Ministro de Instrucción Pública para la terminación del monumento a los Descubridores, cuyo estado ruinoso causa sonrojo; sentimos, sin poderlo remediar, gran pesimismo respecto a las promesas de ciertos políticos, que tienen por norma prodigar los ofrecimientos con excelentes palabras mientras las comisiones se encuentran en Madrid; después... pasa el tiempo y ni se acuerdan donde radica el Monasterio de la Rábida; sin embargo, en esta ocasión no será posible recurrir a tan cómodo sistema, ya que la brillante intervención en el Senado del ilustre hijo de Moguer señor Burgos y Mazo a favor de la citada obra que afecta al decoro nacional, y por otro lado la gestión de la Colombina que no debe desmayar un momento, obligarán al partido que ocupa el poder a cumplir lo que ofreció pública y privadamente.

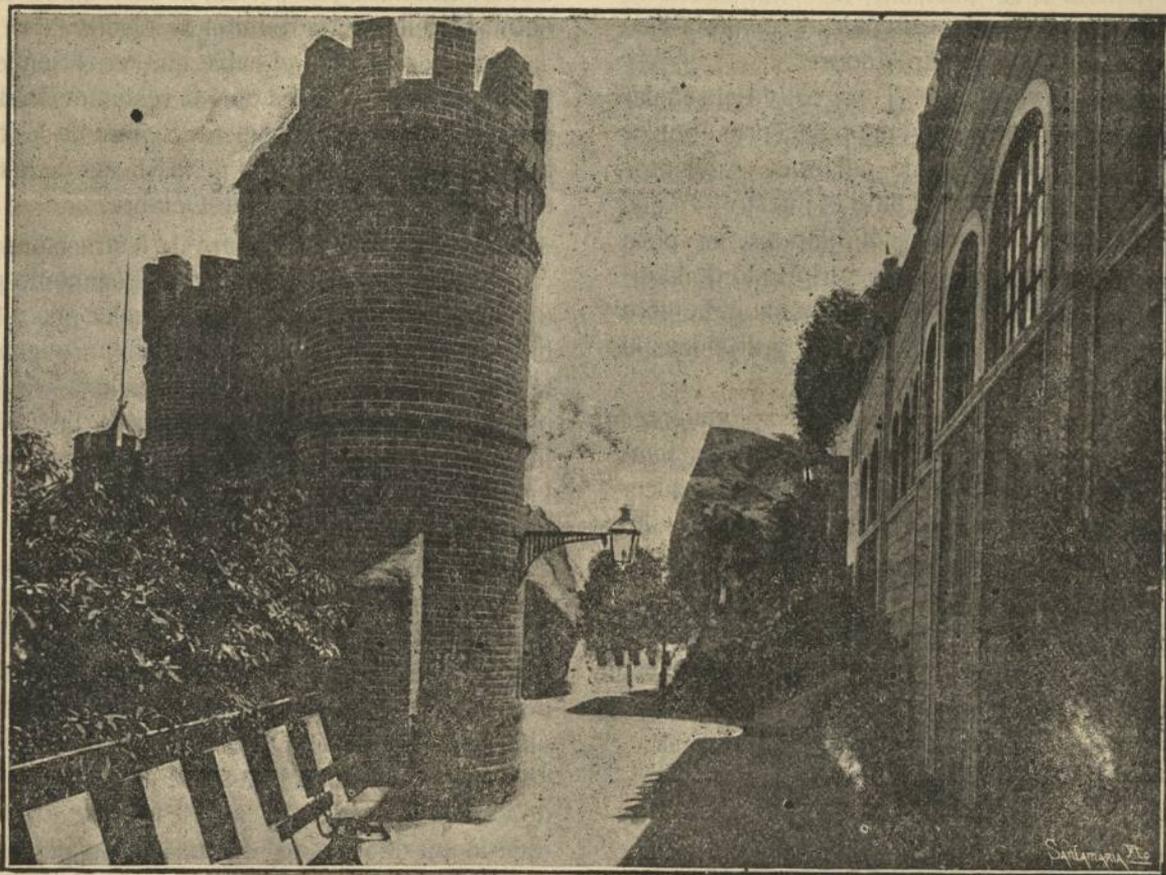
Cerramos estas notas dando a conocer el acuerdo tomado en Junta general por el Centro de Cultura hispano-americano y que publica su revista. En la próxima primavera, el Senador don Luís Palomo, Presidente del Centro, acompañado de distinguidas personalidades, entre ellas de la eminente Blanca de los Ríos, del sabio Rodríguez Navas, General Pugas y muchos más, que la falta de espacio nos impide consignar, harán una detenida

visita a los históricos lugares y darán en Huelva varias conferencias de cultura hispano-americana de acuerdo con la Sociedad Colombina; los lectores de LA RÁBIDA comprenderán la importancia que representa para la vida cultural de Huelva la proyectada excursión de las citadas personalidades.

José Luís H. Pinzón

Correspondiente en Madrid de la "Colombina"

4-1-1.917.



SANTIAGO DE CHILE.—Torre redonda del Cerro de Santa Lucía

¿Aquí no hay "exploradores"?

¿A QUÉ OBEDECE?

Esta es la pregunta que me objeto constantemente desde que por casualidad llegó a mis manos el folleto de Arturo Cuyás «Los Exploradores Españoles».

Y a fuerza de repetirlo, movido por la extrañeza de que tan benéfica institución no haya sido implantada en nuestra provincia, he podido averiguar que la idea encontró eco pero que desgraciadamente los buenos propósitos que alentaron a sus iniciadores se frustraron cuando estaban a punto de convertirse en realidad.

Y a los que iniciaron la campaña y a los que la secundaron van dirigidas estas líneas, en demanda de que echando al olvido el fracaso vuelvan con

nuevos bríos a trabajar en pró de la institución que tan loables fines persigue.

Inculcar en la juventud ideas de compañerismo y democracia, despertar en ellos sentimientos elevados y nobles y capacitarlos moral, intelectual y físicamente para la lucha de la vida, bien merece la atención y la cooperación de los que aspiran a una nueva España más próspera y más ciudadana que la actual.

La materia prima de la institución, la juventud, no ha de faltar, pues en esa edad el cerebro y el corazón marchan al unísono en pos de toda idea altruista y levantada y seguramente nuestros jóvenes se apresurarán a nutrir las filas de los cuadros de Exploradores.

Recursos económicos no han de regatearse en una ciudad tan pródiga como la nuestra para toda obra beneficiosa y mucho más cuando entre

los que piden se han de hallar los padres, hijos y hermanos de los solicitados.

Elementos instructores sobradamente existen en Huelva, y en más de una ocasión al hablar de los «Boy Scouts» jóvenes médicos, ingenieros, militares, arquitectos, etc., etc., han manifestado que gustosos prestarían su cooperación personal para el mejor desarrollo de la institución.

Si se cuentan pues con todos los elementos, sería un crimen negar a nuestra juventud una fuente tan provechosa de enseñanzas como la que prodiga la profesión de explorador.

Su lema es ya de por sí sugestivo al señalar como norma de actuación la constancia y el valor racional condensados en la palabra «Adelante» y en un país de abúlicos como el nuestro, en que desde pequeño se le enseña al niño a tener poca confianza en sí propio y a esperar todo de la divina Providencia que unas veces toma el nombre de Influencia, otras compadrazgo y no pocas la de Matrimonio.

A la pregunta ¿qué hacen los Exploradores? contesta bien el Manual de los Exploradores cuando dice «Hacen Patria», porque en efecto hacer Patria es crear una juventud que sepa amarla, defenderla y dignificarla.

Si pues en nuestra ciudad existen todos los elementos para que arraigue tan nobilísima institución hemos de terminar lo mismo que empezamos diciendo: ¿A qué obedece?

A. Ruiz Marchena



España y América

La exaltación del 12 de Octubre

Prevedemos que América llevará el nombre del Descubridor

Con legítima alegría venimos contemplando los maravillosos resultados alcanzados en América y España con la idea que me llevó desde Asturias a las fiestas del Centenario de las Cortes de Cádiz para que a partir de tan gran oportunidad se honrara a Colón instituyendo todos como día de fiesta nacional el aniversario del Descubrimiento de América. Ya en 1909, estando yo en Cuba, habíamos visto humildemente que esa era una idea de carácter eficaz para elevados sentimientos e ideales, y así escribí, entonces, un artículo en «El Comercio» de la Habana, pidiéndole la Fiesta del Descubrimiento a la preciosa Gran Antilla, y

dirigimos igual aspiración a mi Patria, por medio de *El Imparcial*, de Madrid, con artículo y carta—certificada—a mi compañero Mariano de Cavia, que hoy propone noblemente que sirva nuestra fiesta del 12 de Octubre hasta para encabezar fiestas populares del Otoño en la hermosa Villa y Corte de «las Españas.» Después, en 1912, repetí mi idea, representando el propio gran periódico del insigne cubano oriundo de mi tierra señor Wifredo Fernández y la prensa de mi amado pueblo natal, Oviedo, en la reunión de Cádiz.

Hoy nos anuncia el cable que en el Senado español se pidió en estos días la restauración del sagrado Monasterio de Nuestra Señora de la Rábida de Huelva y la institución de la «fiesta de la Raza» declarando feriado el 12 de Octubre.

Y como el digno ministro de Instrucción pública y Bellas Artes de mi Patria, el eminente periodista Julio Burell, contestó al senador que el Gobierno presentará a las Cortes los proyectos de ley, necesito volver cerca de España sobre el noble asunto del Día de Colón, y, a la vez, dejaré hoy en América una idea que desde luego formulamos en este artículo de completo desagravio al Descubridor.

Repetidas veces escribí en la Prensa de Madrid y hablé con hombres públicos como el Marqués de Alhucemas, señor García Prieto, y Don Eduardo Dato, cuando fué presidente del Consejo de Ministros, sobre la institución y la denominación de la Fiesta del Descubrimiento de América en España, manifestándose de acuerdo en un todo con mi pensamiento aquel insigne exministro (que lo era de Estado en las fiestas de Cádiz), hoy Presidente del Senado español, y habiéndome ofrecido patrióticamente el señor Dato, de palabra y por escrito, que el Gobierno de S. M. estudiaría mi aspiración y resolvería sobre ella lo más conveniente al interés nacional.

Cuando práctica y felizmente se atiende por el celoso Gobierno del señor Conde de Romanones al inmortal interés de España en América, diremos hoy a nuestra Patria, que ninguna Nación de América sigue la denominación particular de «fiesta de la raza» al instituir nuestra Fiesta Internacional. Algunas, como el Pueblo de Puerto Rico por el legislador De Diego, la República Dominicana y Estados Unidos del Norte, llaman hermosa y justamente al 12 de Octubre «Día de Colón»; otras, como Argentina, Cuba y Uruguay, lo denominaron «Día de América», y otras, sencillamente declararon feriado el 12 de Octubre, sin ninguna denominación. El Decreto de la virtuosa Reina doña María Cristina y del gran Cánovas en el Centenario de Colón, del 12 de Octubre, al

que da vida mi impulso de Cadiz que corona felizmente esta fiesta en España y América (dicho sea modestamente y con la justificación de lo disputada que me fué esta idea), dispone sencillamente la institución perpétua de la Fiesta del Descubrimiento. Dignense considerar los representantes de mi Patria mis respetuosas indicaciones de lo hecho por América al seguir hoy mi idea de Cádiz, y, sobre esa misma arbitraria denominación—«fiesta de la raza»—que yo tanto he combatido velando humildemente por el soberano interés de España en América, tengo que añadir hoy que en este mundo se protesta contra ella. «Las Novedades» de New York y el «Heraldo de Cuba», entre otros grandes diarios, escribieron en ese sentido, llegando muy justamente a decir el último:—«Conmemorar la fecha del descubrimiento excluyendo de los actos de conmemoración a determinados pueblos americanos, y convertir la conmemoración de un hecho que por su magnitud abarca a la Humanidad toda, y en que se inicia una época de la Historia, en la «fiesta de una raza», es empequeñecer la grandeza de la donación que España hizo a la civilización cristiana, donación que el destino impuso al esfuerzo español inmortalizándolo». Entiendo humildemente, Excelentísimo señor, que de no llamar vuestro proyecto de ley a nuestra fiesta «Día de Colón», prescindamos al instituir la de toda otra denominación. Sus señorías resolverán lo más acertado, pero urge tanto al presente la declaración de esta fiesta nacional en nuestra Patria, que ya quedan muy pocos países de nuestra América que no la hayan establecido, y si cuando nuestro honorable amigo José de Diego me participó que en 1913 cuando él presentó su ley del Día de Colón ya 20 de los Estados Unidos la habían decretado, en este año, Excmo. señor, según el Boletín de la Unión Pan Americana, ya llegan a 33 los Estados Unidos del Norte que instituyeron oficialmente la grandiosa Fiesta del Descubrimiento patrocinado por España.

Tengo que decir en el Nuevo Mundo, antes de restituirme a España, que con deleite he visto que en la celebración del día de Colón se duelen mucho de que el Continente no lleve el nombre del Descubridor. Esta no es ciertamente culpable de la injusticia que lamentamos, pues mi patria dió el nombre de Indias al Nuevo Mundo. Ya un obispo de la Nación que lleva el nombre del Descubridor, Colombia, proponía siglos há «que América cambiara su nombre por el de Colona o Columbia». Estados Unidos del Norte, honraron al Almirante del Océano con el nombre de Columbia, en 1790, al Distrito federal que tiene por capital Washington, y en sus cantos nacionales escribieron bella-

mente: «Oh, Columbia la joya del Océano!»... El *Herald*, de Nueva York, del último 12 de Octubre, en su artículo «To Christopher Columbus», dijo: «Cristóbal, no importa que esta tierra no lleve tu nombre, esto es, Columbia; nosotros te queremos lo mismo. Y Cristóbal, nosotros celebramos el día en el cual tú descubristes el Continente Occidental en el cual nosotros tuvimos la suerte de nacer.»

La injusticia cometida con el Descubridor no es irreparable. La exaltación de la efeméride del Descubrimiento y la glorificación en ese Día de Colón, nos moverá a todos a dar su nombre a ambas Américas. Por de pronto, ya aparecemos unidos espiritualmente hispano-americanos y norteamericanos en la celebración del Día de Colón, y yo confío en que en una suprema oportunidad como la del Centenario del Descubrimiento, en este siglo, o quizás antes del 92, lleguemos todos a ese santo acuerdo de desagraviar por completo al Descubridor. Cuando eso ocurra, habrá llegado el Nuevo Mundo a las cumbres de fraternidad cristiana, se habrá ennoblecido más y más mostrando un divino ejemplo de justicia al Mundo, que lo acogerá con simpatía y admiración, y entonces se habrá escrito la concordia de razas y el Cielo y el Descubridor derramarán sus bendiciones sobre los grandes destinos de un Nuevo Mundo enlazado por Dios con el Mundo de España, Madre de las Indias.

COLUMBIA

San Juan de Puerto Rico, 17 Diciembre de 1916.

(Del *Heraldo de las Antillas* de San Juan de Puerto Rico).



Peregrinación patriótica

El ilustre Presidente de la Sociedad Colombiana Onubense, señor Marchena Colombo, en la reunión celebrada ayer por el Centro de Cultura Hispano-americana propuso que varios miembros de esta importante entidad americanista, cuantos más, mejor, hicieran un viaje a Huelva, en unión de un numeroso grupo de americanos, de los que constituyen la ya muy nutrida colonia hispano-americana residente en esta capital.

Esta caravana de distinguidos viajeros, en la cual figurarían gran número de personalidades de la más alta intelectualidad, visitaría el Convento de la Rábida, refugio de Cristóbal Colón en horas de angustia y de miseria para aquel magno espíritu, en donde moró el insigne padre Marchena, su primer valedor; y visitaría también el puerto de Palos, de donde partiera el descubridor con rumbo al mar tenebroso que hoy llamamos Océano Atlántico.

El Centro de Cultura Hispano-americana acordó apoyar la proposición del señor Marchena Colombo, para lo cual organizará, en momento oportuno, la excursión de que se trata.

(De «El Liberal» de Madrid).



LA VOZ DE LA SANGRE

ESPAÑA VINDICADA POR UN CHILENO

El reinado de España en América ha dormido una siesta de un siglo; los primeros desperezos se notaron desde la hora en que el pabellón rojo y gualda, como águila caudal abatida por el certero disparo de cazador furtivo, desmayó arriada en el castillo del Morro de la Habana.

Son los norteamericanos casualmente los que desde entonces vienen empeñados en la justiciera labor de vindicar la acción colonizadora de España en América; dijérase, que tal empeño es animado por el remordimiento y para acallar los dolores de su conciencia.

La actual guerra europea ha contribuido no poco; yo creo que ha quintaesenciado este empeño de resucitar a la fría luz de la razón, la obra de España en América, para comparar métodos y avalorar verdaderas virtudes.

Los americanos españoles, ante el derrumbe de todos los respetos humanos y ante la serenidad majestuosa de una España neutral, han abierto los ojos de su alma ante los fulgores que proyecta en la Historia Universal el sol de la España colonial, y alumbrados por esa meridiana claridad han descubierto la verdad escondida entre telarañas que manos extranjeras a la sangre, penelópicamente, con toda astucia y artificio tejieron ante sus ojos para mejor desorientarlos, y así, ciegos, convertirlos en abominadores de España y en instrumentos fáciles de su bien urdida trama.

No son los españoles ciertamente quienes han desperezado a España, no, de su desamor hacia América, pues una madre bien nacida jamás reniega de sus hijos, máxime si éstos le han costado tanto sacrificio como a España cuesta la juventud de América, no, sino de su poca atención hacia ellos. Son los americanos los que casualmente en esta hora trágica para el mundo se han recogido dentro de la raza, libres de presiones extranjeras hoy más ocupadas en curar sus lacerias de soberbia y ambición, y con el mismo cariño y serenidad de juicio con que el hijo pródigo, el joven dissipador torna curado de peligrosas fantasías al

seno virtuoso de la madre noble, buena y en mala hora abandonada, ellos vuelven hoy su mirada a la historia de su niñez y se confiesan equivocados al haber juzgado mal la educación que les dió la madre y pesarosos de haber querido tan presto y tan ingratamente olvidar los consejos saludables de quien tanto los quiso y se esmeró por hacerlos grandes y dignos en la humanidad.

Entre los norteamericanos empeñados en hacer retoñar frescos y lozanos los laureles de virtud, civilización y gloria, recogidos por la España maestra y madre de los pueblos libres, robustos y soberanos, orgullo de ella y esperanza y refugio de la humanidad agotada, Lumnis, se distingue por la robustez y acierto, y su obra *Los Exploradores Españoles del Siglo XVI* está obrando en los americanos españoles a manera de colirio, que clarifica y vigoriza sus ojos del alma y los maravilla con las sorpresas que la verdad histórica les revela, desengañándolos de las erróneas afirmaciones en que habían fundamentado el estudio falso, injusto e ingrato de la niñez de su propia cuna y nacionalidad.

Los norteamericanos y la ética nueva impuesta brutalmente por la guerra europea, están obrando en los pueblos americanos españoles dos milagros que se creían muy difíciles de hacer carne en estos países, y que la acción tesonera y persuasiva de españoles y americanos hubiera encontrado resistencias emanadas de la poca fe y hasta de la desconfianza en un egoísmo hijo de una mala inteligencia.

Estos dos milagros son: primero, la vindicación histórica de la acción colonizadora realizada por España en América, y segundo, el acercamiento de los países americanos entre sí por medio de nuevos métodos de atención y comprensión de la eficacia que para el bien colectivo hay en conocerse y ayudarse comercial, intelectual, económica, y si es preciso, llegado el caso de una agresión injusta, políticamente para su defensa.

No es una suposición gratuita lo que afirmo, es una consecuencia que salta a la vista y que se deduce de efectos reales y claros.

Chile no fué nunca de las naciones de este Continente que más se distinguiera por la simpatía a España, la que en las fiestas del 18 de Septiembre especialmente y en cuanta ocasión viniese o no a pelo, servía de cabeza de turco para envenenar su recuerdo con gran vituperio por medio de la prensa, el libro y particularmente el discurso patriótero y amarillo, como con las marselesas entonadas con ceño adusto a todo pulmón por chicos y grandes en las escuelas y actos públicos.

El godo (epíteto que quiere ser calumnioso en Chile, para designar al español) era hasta hace poco objeto de mofa y hasta excitante para enardecer las turbas, dañándole con toda mala intención en su honra y haciendas por el solo delito de ser español.

Por eso si durante las estadas de Altamira, Posada, Gay, María Guerrero y otras mentalidades de tanto valer como éstas, nos llenó el alma de risueñas esperanzas los vítores a España con que en la Universidad y calles se les saludó; si la afirmación del 12 de Octubre con su cohorte de fiestas de la raza nos ha lisongeado, prometiéndonos una era de fraternidad entre españoles y chilenos, un hecho reciente ocurrido sin grandes ostentaciones, pero más significativo que los que acabamos de señalar y a cuyo relato van consagradas estas líneas, nos dá derecho a confiar en que Chile comienza hoy a ver en España a su verdadera madre y a que los chilenos, libres de prejuicios falsos que ellos hoy reconocen como erróneos, que extraviaron su razón, modificarán su manera de portarse para con los españoles y verán en ellos a hermanos, carne de su carne y sangre de su sangre.

El periodista chileno Gustavo Silva, fundamentándose en estudios recientes del gran internacionalista argentino señor Zeballos y en la obra de Lunmis, bajo la protección de la Extensión Universitaria, dió con el título de «Dominación Española en América», en la Universidad de Santiago, una conferencia, en la que comenzó por decir «que él, como todos los chilenos, habían estudiado una historia cuando niños que le enseñaba a odiar a España, haciéndoles creer en una colonización sórdida, avarienta, cruel, egoísta, sanguinaria y bárbara, mientras que se les enseñaba a envidiar el no haber sido descendientes de ingleses, franceses o alemanes; pero que hoy, que era hombre consciente de sus actos, después de leer a Zeballos, Lunmis y otros norteamericanos e hispano-americanos, aparte de sus propias investigaciones, no solo amaba a España como la nación más noble y mejor colonizadora, sino que se hacía un deber de conciencia el contribuir a que sus compatriotas reconocieran también el error en que a este respecto habían vivido y reparasen con afecto a España la injusticia e ingratitud que con ella se había cometido, pues hoy hay chilenos que cometen con los indios crímenes que

jamás cometieron los españoles y nuestra legislación municipal como los métodos empleados por inescrupulosas autoridades administrativas hoy día, jamás se toleraron por España en su gobierno de Indias».

Al oír tanta franqueza hablando de España por boca de un chileno, como creo jamás hasta ahora en público ni aún en privado nadie se atrevió a hacerlo, sentí fuego en el alma y ví aparecer de nuevo en el horizonte americano el sol de España, brillando con toda majestad; bendije un siglo de oscuridad que permitía hoy las galas siempre nuevas y siempre frescas de una España vindicada gentilmente por aquellos mismos que hubieron gastado tanto odio para difamarla antes.

Empeños extranjeros (dijo el orador), más que errores que ella, no sola acometió, fueron los causantes de las guerras de emancipación, y hoy España empieza a ser comprendida en América, después de un paréntesis doloroso, de un siglo de ingratitud y de ofensa gratuita a su venerada memoria.

¡Lástima grande que a este acto no asistiera más español que el que esto escribe,

a pesar de haber sido invitados por los diarios, pero el público chileno que llenaba el salón de conferencias de la Universidad, si al principio atónito escuchaba este salmo penitencial, después premiolo como tácita confesión de adhesión, con nutridas y reiteradas salvas de aplausos, elocuente demostración de que respondía al despertar de la verdad en sus cerebros y corazones ganados para España.

Javier Fernández Pesquero

(Santiago de Chile)



PROBLEMAS DE ESPAÑA

LAS RELACIONES HISPANO-AMERICANAS

En los momentos espantosos actuales la voz de la vieja España se levanta de vez en cuando para demandar en justicia y para pedir por caridad, y en estos momentos, es precisamente, cuando nuestros Gobiernos deben mirar allende los mares en demanda de una cooperación moral de nuestros hermanos de raza a fin de marcar en la vida internacional la personalidad, que a la difundida y pro-



MONTEVIDEO. — Plaza de la Constitución:
Club Uruguay

lífica raza ibera le corresponde en el concierto de las Naciones.

Para lograr esa finalidad es indispensable la transformación, que hace tantos años viene pidiendo el insigne patriarca del Americanismo, excelentísimo señor don Rafael María de Labra, de nuestra representación consular y diplomática en el Nuevo Continente, pero transformación realizada con el espíritu práctico propuesta por el distinguido Senador don José de Parres y Sobrino en las sesiones del 3 y 5 de Junio del pasado año en el Palacio del Senado.

Como dice muy bien el señor Parres, la representación diplomática en aquellos países debía brindarse a los más competentes y acreditados comerciantes de nuestras diversas regiones para conseguir el doble objeto de que al laborar en pró de sus negocios laborasen por el provecho de España.

Esas clases mercantiles estarían ojo avizor para aprovechar la primera oportunidad que se les ofreciera de introducir sus productos en los mercados y lentamente se irían apoderando de la vida comercial de aquellos países.

Introducidos en la vida de los negocios la solvencia de los comerciantes de aquellas regiones les sería conocida y sus informes serían veracísimos, constituyendo una garantía para los industriales españoles.

A más de estos beneficios ofrecerían el no menos importante de estar en íntima conexión con nuestros nacionales en aquellos países, con quienes fraternizarían, evitándose el vergonzoso caso que denunciara el corresponsal de LA RÁBIDA en Santiago de Chile, de un representante diplomático que desconocía el idioma español y no nos veríamos obligados a recibir la dura lección que nos dá la Prensa Chilena protestando contra el concepto que tienen nuestros diplomáticos de considerarse desterrados en aquellas regiones.

A propósito de lo que venimos hablando, decía el señor Rahola en el Congreso con ocasión de estarse discutiendo el presupuesto de Estado, que sintió verdadera vergüenza cuando en sus viajes por América pudo ver la situación mísera en que se encuentran nuestros representantes al lado de los de las demás naciones.

Y así es en verdad, pues basta detenerse en estudiar las partidas del presupuesto de Estado que consignan las cantidades para atender a nuestras representaciones en América, para comprender que no pueden vivir con el decoro que lleva consigo la investidura del cargo, trayendo ello verdaderos perjuicios a España.

Con solo citar el detalle de que nuestra Emba-

jada, toda una Embajada de un país de 20.000.000 de habitantes, en la Argentina, tiene consignado para gastos de material 7.000 pesetas, puede deducirse la situación bochornosa en que nuestro país se encuentra en aquellas regiones.

Precisa ir a la reforma, radical, terminante, dejando a un lado el espíritu de cuerpo y los intereses lastimados, para hacer desaparecer las vergüenzas que en su luminoso discurso expuso a la Cámara el Senador Catalán.

Las circunstancias críticas que atravesamos no admiten demora y el ejemplo de otros pueblos nos debe servir de ejemplo para emplear el cauterio y los recursos heroicos sin detenernos por nada ni por nadie.

Las palabras del señor Labra recordando al gobierno que Inglaterra, Francia, Italia y Estados Unidos, convencidos de la necesidad del idioma español para conseguir la hegemonía comercial en América se aprestan a fundar Escuelas de Castellano, bien merecen ser tenidas en cuenta por los que a los estudios americanistas se dedican y muy señaladamente por los Poderes del Estado, pues de todos los peligros que nos amenazan en América este sería el mayor, el de que los pueblos extranjeros se introdujeran llevando por vehículo de su actuación el habla de Cervantes.

Esa actuación del Estado debe ser estimulada por la constante excitación de las personalidades y sociedades americanistas, a fin de evitar que se repitan aquellas constantes promesas de reformas en pró de nuestras colonias que como todos sabemos tuvieron por epílogo el que se declararan independientes por la fuerza, cuando debieron hacerlo por la Emancipación otorgada por nuestra Patria.

A. R. M.



ECOS AMERICANOS

Un Monumento a Cervantes

Dos españoles que honran a su patria

El nombre de España sonó triunfalmente en la ciudad de San Francisco el pasado 3 de Septiembre con motivo de la inauguración del Monumento a Cervantes donado por los insignes españoles don J. C. Cebrián y don E. J. Molera, de la ciudad de San Francisco de California.

Por el periódico *La Crónica* de San Francisco nos informamos de la transcendencia del acto y prescindimos de elogiar a dichos insignes paisanos porque todos los elogios serían pocos para alabar

el desinterés y el amor a la patria que revela el rasgo de los señores Cebrián y Molera.

Por considerarlo de gran interés extractamos del mencionado periódico el acto y los discursos pronunciados con motivo de la solemne inauguración del Monumento:

La solemne inauguración del Monumento a Cervantes

El domingo último fué descubierto solemnemente el monumento cervantino con que los distinguidos españoles J. C. Cebrián y E. J. Molera obsequiaron a la ciudad de San Francisco.

Fué una espléndida fiesta de la Raza. Cuando abandonamos el hermoso Golden Gate, gloria de esta gran urbe hospitalaria, nos sentimos llenos, henchidos, saturados de un afecto sincero y profundo a la nacionalidad heroica que difundió su sangre vigorosa y ardiente en casi todos los pueblos que poblaban el vasto Continente americano.

Cada discurso fué un canto a España y a las naciones españolas de América; los nombres ilustres de nuestros antepasados sonaron triunfalmente entre las aclamaciones delirantes de un cultísimo concurso, y la figura radiosa de F. Junípero Serra, que se levanta frente a frente del monumento cervantino, alzando en alto la Cruz redentora, evocaba todas las epopeyas sublimes de la caridad evangélica de los misioneros españoles, que, nobles y buenos, restañaban las heridas que hicieran los aceros implacables de los soldados de la Conquista en las almas intranquilas de las tribus domeñadas.

Los señores Juan C. Cebrián y Eusebio J. Molera han dado prueba de su gran amor a la patria ausente, porque no solo han regalado a la ciudad de San Francisco un monumento que glorifica el más grande de los ingenios españoles, sino porque al hacer entrega del valioso presente a la ciudad de San Francisco, han sabido honrar a España como no pueden menos de hacerlo los buenos hijos de la nación ibera, en medio de un delicioso ambiente de entusiasmo y de cariño para su gloriosa nacionalidad.

* * *

Momentos después de las 2.30 p. m. llegó a la rotonda donde se alza el monumento, la comitiva oficial, en lujosos automóviles, precedida de una descubierta de policía montada.

Formaban la comitiva, el señor James Rolph, jr. Mayor de la ciudad, y Mrs. Rolph; el Excmo. señor Conde del Valle de Salazar, Cónsul de España, y la Excm. Condesa de Salazar, el señor don Juan C. Cebrián, el escultor, autor del monumen-

to, señor Joseph Mora, y el señor M. M. O'Shaughnessy, Ingeniero de la ciudad.

En la plataforma de la Presidencia tomaron asiento el señor Modesto E. García, el señor E. I. Molera, el señor José Costa, el señor O. M. Goldaracena, Cónsul General de la República del Uruguay, el señor Julio G. Arce, Director de *La Crónica* el señor Doctor Jesús Valoquia, los señores Henry Payot, Eduardo, Rafael y Luís Cebrián, el señor Ing. Guillermo de la Peña y los representantes de varios periódicos de la ciudad, ocupando el lugar de preferencia el Consul de España Excmo. señor Conde del Valle de Salazar.

El señor George Barron, presentó al señor Cebrián, uno de los donantes del monumento, y el primer orador del día.

El señor Cebrián, que es un verdadero orador y que habla el idioma inglés con suma elegancia, produjo una hermosa pieza oratoria. Habló de España con la veneración de un hijo amantísimo, hizo historia de la noble nación que trajo y dió a América cuanto tenía, que construyó asilos, hospitales, palacios, templos y monasterios, que fundó instituciones imperecederas y que abrió el Nuevo Mundo para las conquistas de la civilización.

Se detuvo a señalar cuales han sido los grandes progresos de la humanidad debidos a España, habló de sus pensadores, de sus poetas, de sus artistas, de sus filósofos, de sus hombres de ciencia, y manifestó como la gloriosa alma española había penetrado en el alma de América, produciendo aquí grandes ingenios como Sor Juana Inés de la Cruz la *Décima Musa*, y como tantos otros insignes artistas y pensadores.

Delineó magistralmente la obra sublime de Cervantes.

Cuando terminó su elocuente discurso el señor Cebrián, el auditorio estaba subyugado, y de entre los concurrentes, donde había numerosos españoles, salió un sonoro viva a España.

El Mayor de la Ciudad, Mr. James Rolph, que goza de innumerables simpatías, hizo el justo elogio de los señores Cebrián y Molera, quienes si, por su nacimiento y su amor al terruño, son hijos predilectos de España, por el cariño que han tenido para California y para los centros docentes y científicos, son distinguidos ciudadanos de este Estado, a donde llegaron desde el año de 1.870, siendo desde entonces, modelos de virtudes cívicas.

El Excmo. Sr. Conde de Salazar también hizo un elogio caluroso de los señores Cebrián y Molera, así como del modestísimo escultor Joseph Mora, manifestándose satisfecho, en nombre de España, cuya alta representación tiene en Califor-

nia, de que un descendiente de la Raza, el artista, y dos españoles, los señores Cebrián y Molera, hubieran realizado una obra de alta cultura, de acendrado cariño a su Patria y de noble reconocimiento a la ciudad de San Francisco.

El señor Molera, orador amenísimo, hizo notar como la figura broncinea de Cervantes que corona el monumento es de las primeras que se llevan con total apego al retrato famoso del gran ingenio, hecho por Juan de Jáuregui y descubierto hasta hace poco en Sevilla.

*
* * *

Cubría el monumento un velo formado por las banderas española y americana descorriéndose entre los aplausos calurosos de la concurrencia, formada por más de mil almas.

El proyecto del monumento es obra del gran escultor californiano Joseph Mora, hijo de un escultor español notabilísimo.

La concepción artística es muy hermosa: don Quijote y Sancho Panza, las dos grandes figuras de la inmortal producción de Cervantes, rinden tributo a su creador, cuyo busto magnífico corona una gigantesca columna del más sobrio y hermoso estilo. Las dos figuras son muy bellas. Ambos personajes están arrodillados, hincando Don Quijote una rodilla en tierra y llevando en la diestra la espada famosa de sus aventuras.»



LA PAZ

En medio de la épica lucha, bochorno del progreso y de la civilización, la palabra Paz ha sonado en boca de uno de los grupos beligerantes.

Neutrales, exentos de filias y de fobias, no podemos menos de mostrar nuestra satisfacción por tan lisonjera noticia y hacemos votos porque en el más breve término sea una realidad lo que hoy no se nos muestra más que como una esperanza lejana.

Deponer las armas y sustituir la destrucción y la muerte por el abrazo fraternal que ponga término a la espantosa tragedia es el deseo que alienta en todo pecho humano; pero no una Paz quebradiza dispuesta a romperse al menor gesto bélico de una de las naciones contendientes, sino una Paz firme y duradera que preste a los Estados la garantía de que el fatídico espectro de la guerra no volverá a aparecer jamás en el campo de la civilización y del progreso.

La simbólica rama de olivo debe ser el emblema que adorne el escudo de las naciones, y la

imagen de la Paz levantada en la cima más alta del Himalaya debe ser la diosa de las nuevas generaciones, educadas en un ambiente ciudadano, espurgado convenientemente de la literatura heroica y nociva, que eleva al rango de nobilísima la represión y la barbarie, al proclamar a los cuatro vientos la bondad de la guerra como manantial inagotable de virtudes.

Por esa Paz es por la que hacemos fervientísimos votos.



EL PROBLEMA HISPANO-AMERICANO

Claras verdades y saludables consejos

Señalemos los medios mejores para que el nombre español sea respetado en la América latina. El primero de todos es la probidad. Ser honrado significa captarse la confianza y la estimación de los que nos rodean. A la postre, dígame lo que se quiera, significa también obtener éxito feliz en los negocios. Un bribón podrá ser rico alguna vez, pero no lo será toda su vida. Hace algún tiempo un periodista holandés, que vino a visitarme, me aseguraba que los dos comercios más honrados de Europa eran el inglés y el español. Un ilustre argentino, don Adolfo Mújica, que me hizo igual honor, me decía que después de recorrer casi toda Europa, los comerciantes más corteses y generosos que había hallado eran los españoles.

Estas palabras me causaron viva satisfacción. Después de las inmundicias que diariamente acumulan sobre la cabeza de los españoles algunos de sus hijos degenerados, es grato encontrar la justicia en labios del extranjero. Los que nos motejan no miran a los españoles, sino a sus gobernantes. Estos pueden ser buenos o malos (lo último es más seguro), pero el país seguirá tan sano con unos como con otros. ¿Se ha hecho a los franceses responsables de las cabezas que han rodado en la guillotina durante su revolución? Si nuestros gobiernos son imprevisores y nuestros políticos rapaces, bastante desgracia tenemos. Algún día los aventaremos o los reduciremos a la razón, como otras naciones han hecho.

El esfuerzo perseverante es otro de los medios conducentes para hacernos gratos y responsables en los países extranjeros. No hay necesidad de recomendarlo. Los que emigran a América desde nuestro país son, en su gran mayoría, hombres del Norte, gallegos, asturianos, montañeses, vascos y catalanes. Estos son tan vigorosos y tenaces trabajadores como los alemanes. Les hace fal-

ta, sin embargo, algo de lo que a éstos les sobra: un poco de disciplina.

Por último, hay una recomendación que con insistencia se debe hacer a nuestros compatriotas. No mezclarse jamás en la política interior del país. A todo el mundo le gusta ser amo en su casa. La intervención del extranjero, aunque sea razonable y bien intencionada, se mira siempre con recelo. Si quereis tener opiniones políticas en la Argentina, naturalizaos ante argentinos.

En fin, prescindamos asimismo del orgullo nacional. Se debe ser patriota, pero sin exclusivismo. El orgullo atrae siempre el rayo. Los alemanes son inteligentes, bondadosos, modestos individualmente; pero su orgullo nacional se ha convertido en vicio y este vicio ha producido el más grande cataclismo que registra la historia de la humanidad. Prescindamos aún del orgullo de raza. Todos los hombres son hermanos. Cuando la humanidad deja de poner el oído a estas palabras que sonaron hace dos mil años en una aldea de la Palestina, camina en las tinieblas...

¿Es que la penetración creciente de los Estados Unidos en la América latina no significa un peligro para nuestra raza?—se ha dicho.

Tan lejos de ser un peligro, respondo, considero esta vecindad como una verdadera bendición del cielo. La raza anglo-sajona es, sin disputa, la que ama con pasión más vehemente la libertad, la que mejor sabe defenderla para sí y respetarla en los demás. Inglaterra y los Estados Unidos son tal vez los únicos países donde hoy se puede vivir sin experimentar humillaciones. A su lado todos los demás, sin exceptuar a Francia, son esclavos. No temamos que nuestra lengua y nuestra cultura desaparezcan porque los tengamos cerca o vivan entre nosotros. Al contrario, acójámosles como hermanos y bienhechores, aprendamos de ellos su buena inteligencia recíproca, que es el secreto de su poderío; imitemos su genio valeroso y emprendedor, sobre todo, adoptemos su tolerancia, su amor a la libertad, y pronto nos pondremos a su nivel y la vieja raza española volverá a ser lo que

antes era: conductora de los pueblos y descubridora de mundos.

A. Palacio Valdés

De la Academia Española.



BIBLIOGRAFÍA

"España sin pulso".—Bilbao, 1916. Segunda edición. Por D. José Echevarría Rotaeché.

Celebraríamos que este folleto de 45 páginas llegara a los más apartados rincones de España, como se propone su autor al rogar su reparto entre los amigos del lector, ofreciendo el envío gra-



VENEZUELA.—Plaza de Bolívar en Caracas, capital de la República

tis de ejemplares a quien lo solicite por tarjeta postal al autor en Bilbao, calle del Marqués del Puerto, núm. 3.

El señor Echevarría es un viejo—cuenta más de 60 años—español, comerciante, que está cumpliendo el voto patriótico que hiciera en los Estados Unidos, con ocasión de un viaje comercial, de fomentar la constitución de una liga de españoles «Unión redentora de España» como único medio de llegar a la salvación de nuestra patria, desalojando de sus posiciones a los vividores de todos colores políticos, sin moralidad y sin inteligencia, que la explotan y envilecen.

Contiene el folleto que comentamos dos conferencias explicadas por el autor en Bilbao para narrar un viaje a los Estados Unidos. Su estilo se distingue por la verdad y crudeza que resplandecen en el lenguaje del señor Echevarría, cualidades solo tolerables en el ambiente en que desgraciadamente vivimos, por el prestigio que debe rodear a dicho autor; pues de otro modo estaría pur-

gando a la sombra el grave pecado de señalar el mal de la Patria sin titubeos ni *piadosos* velos.

Después de leído el folleto, convendrían con nosotros nuestros lectores que no exageramos en este comentario.

“La crisis del Patriotismo” *Discurso de apertura del curso del Ateneo de Sevilla, 1915-916, por D. José Monje y Bernal.—Sevilla, 1916.*

El distinguido abogado sevillano, señor Monje Bernal, nuestro apreciable amigo, ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de este folleto, en el que trata con su acierto peculiar y desde el punto de vista en que le colocan sus convicciones políticas—de todos conocidas—el magno problema que expresa el título, que por desgracia es una actualidad en España al mismo tiempo que en toda Europa, en el mundo entero podríamos decir; la gran guerra ha dado ocasión al derroche del patriotismo sin límites de todas las naciones. Este contraste dolorosísimo inflama el corazón y la palabra del señor Monje, y ojalá tuviese la virtud de contagiar del mismo ardor patriótico a todos los españoles.

“El Poder de las Ideas”. — *Folleto editado por varios amigos de la intimidad de España y Cuba. — Madrid, 1916.*

Precedida de una advertencia suscrita por Pastor Agudín, pintor pensionado en Madrid por el Ayuntamiento de la Habana, y de un interesante prólogo debido a la pluma de nuestro distinguido amigo y colaborador don Mario García Sansegundo, aparece en este folleto una completa colección de artículos periodísticos recogidos de la prensa española y americana, dedicados a recoger y comentar el solemne y significativo acto de rotular con el nombre gloriosísimo de Labra, honor y prez de hispano-américa, la calle del Aguila de la capital de la gran Antilla, el cual tuvo lugar el 12 de Diciembre de 1915, habiéndonos cabido la honra de aparecer en dicha colección por haber dedicado algunas entusiastas líneas a tan fausto suceso para nosotros, unidos por estrechísimos lazos con el insigne español a quien se dedicaba la citada solemnidad.

«El Poder de las Ideas» será leído, seguramente, con fruición por todo amante de la intimidad hispano-americana.



Las fieras del bosque

Mi buen amigo, el literato de Béjar, don Emilio Muñoz, me proporcionó la copia de un cuento de autor cuyo nombre ignoraba, y que tiene por

título: «El destructor del monte de abetos». Parece que cierto predio, poblado de hermosos árboles de esta especie, pertenecía a un avaro que lo adquirió de mala manera y por poco dinero, e intentando vender el magnífico arbolado, lo recorría para calcular su ganancia.

Primero encontró en la espesura a un pobre tísico, que, por consejo facultativo, pasaba los ratos libres respirando el embalsamado aroma de los resinosos, que cicatriza las heridas de los pulmones, y despiadadamente lo arrojó de allí, prohibiéndole que volviera a poner los pies en su propiedad.

Luego halló a una vieja que bendecía al que plantó el bosque, pues recordaba que cuando era niña, aquella ladera estaba desnuda de arbolado, y desde que se repobló hizo más productivo el valle y se había alargado la vida de sus moradores, ya que las hojas retenían y destruían los gérmenes morbosos.

El avaro pasó adelante, y llegado al pueblo vecino buscó leñadores que comprasen el arbolado de su finca; pero ninguno se atrevía, temiendo al genio del bosque, porque aseguraban se vendría cruelmente del que intentara cortar los árboles.

Mas llegó un forastero que dijo no creía en tales patrañas, y adquirió el vuelo, con la condición de que estuviera presente el vendedor cuando se apease el primer abeto.

Conforme con ello el propietario, quedó convenido que éste recibiría el importe de la venta en cuanto el tronco del primer árbol apeado descansara en tierra, y se dirigieron ambos el día señalado hacia donde vegetaba el mayor de todos ellos.

El cielo estaba nublado, la atmósfera era pesada y de vez en cuando el trueno rugía a lo lejos.

El leñador emprendió la tarea; el avaro, al mirar la herida que abría el hacha, creyó descubrir gotas de sangre, mas desechó la idea, juzgándola ilusión de su vista.

Después empezaron a desprenderse gotas de agua del follaje del árbol, y le parecieron lágrimas.

Prosiguió su tarea el leñador, y al dar cada golpe lanzaba una exclamación, que según lo quejumbrosa, parecía arrancada al árbol por el exceso del dolor.

Preocupado el avaro con la idea de que el árbol se desangraba, lloraba y gemía, no advirtió que el coloso, ya sin base, comenzó a vacilar, y por fin vino a tierra, a tiempo que un relámpago iluminaba la terrible escena, pues había quedado prisionero el avaro bajo el pesado tronco, que cual gigantesco cepo le sujetó, magullándole las piernas.

— Sálvame gritaba —, sácame de aquí y toda mi hacienda será tuya.

— Muere ahí como un vil sapo — le contestó el leñador, que era ¡el genio protector de la selva!

Algunos días después hallaron restos del cadáver, que había sido pasto de los lobos y de los buitres.

Esta es la esencia del cuento, capaz, sin duda, de poner carne de gallina al que se le ocurra cortar un abeto en aquella selva; pero como desgraciadamente, no había en los montes españoles genios protectores, unos tras otros han sido talados, sin que los propietarios sufrieran castigo, ni tampoco lo hubo para los que, sin ser propietarios, los saquearon, a pesar de cuanto dicen sobre este punto el Código penal y la legislación de montes.

Mas si no tuvieron genios protectores, sí que hubo genios vengadores: aquellos que en la selva se guarecen y viven pacíficos, mientras sólo se aprovecha una cantidad de madera y leña igual a la que anualmente producen, mas cuando se cortan todos los árboles y quedan sin guarida, se enfierecen, arrasan la montaña, arañándola con gigantescas garras, dejan la roca al descubierto, desecan los manantiales, convierten los arroyos en torrentes, transforman en barro el agua de los ríos, ciegan los puertos, y, en muchas ocasiones, son causa de las invasoras dunas, que esterilizan los suelos del litoral y entierran pueblos.

Cuenta la tradición que en los tiempos antiguos habitaba en los alrededores de muchas ciudades una terrible fiera, que imponía, como tributo diario, la entrega de una doncella, para devorarla.

Las fieras que tenían su guarida en los montes españoles y que nadie vió, se dan a conocer por sus efectos y no se contentan con tan poco como las antiguas, pues impidiendo que tenga España siquiera el número de habitantes que la poblaban en la época romana, bien cabe calcular que por este concepto ocasionan medio millón de víctimas al año, que bien podían denominarse muertos no nacidos y asesinados por los que destruyeron los montes.

Los pueblos prudentes respetan las guaridas de esas fieras, los imprevisores sufren daños, y donde antes de la tala de los montes hallaban recursos cien familias, después vive muriendo una sola, mientras las otras emigran.

Lo más doloroso es que cuando se cometen delitos contra la naturaleza, como la tala del arbolado, pagan justos por pecadores; paga la comarca donde se hizo el daño, mientras que los causantes disfrutan en otros puntos el valor de la rapia.

Bien meditado, en el país donde esos crímenes de lesa Naturaleza se perpetran, ¿hay algún inocente? ¿No tienen parte de culpa quienes no hicieron cuanto estaba en su mano para impedir el abuso? Los que dictan leyes ineficaces para evitar el mal, los que no impusieron la pena debida al criminal, el que dió su voto al Gobierno que no defendió el país como era debido, ¿pueden llamarse inocentes?

Ciertamente, todos contribuyeron al desastre.

Ricardo Codorniu

(Del interesante libro «Bagatelas Forestales».)



CERVANTES Y HUELVA

La Conferencia de Siurot

Nuestros lectores tienen noticia de la brillantísima y original conferencia sobre el Quijote, pronunciada en Sevilla en el Teatro Llorens por don Manuel Siurot, nuestro queridísimo e insigne amigo, por encargo del Ateneo Sevillano, para conmemorar el tercer Centenario de la muerte de Cervantes.

También conocen la repetición de la lectura que tuvo lugar poco después en la Sociedad Colombina, ante un reducidísimo círculo de amigos y admiradores, y la iniciativa que allí surgió de editar de un modo especial, para repartirla gratis en todo el mundo latino, la conferencia cervantina de Siurot, cuya edición, llevada a cabo por suscripción pública y popular, ha sido en verdad el único, aunque modesto, homenaje de Huelva, al inmortal autor del *Quijote*, Miguel de Cervantes Saavedra, en el tercer Centenario de su muerte.

La citada edición ha sido ya terminada y se ha repartido, en primer término, a los que han contribuido a ella con su óbolo. Comprende la edición 8.702 ejemplares, de los cuales 2, editados con relativo lujo y ricamente encuadernados en piel, se destinan al Monarca español y al señor Siurot; 700, tirados en rico papel, serán repartidos entre los suscriptores y entidades y corporaciones de cultura y particulares designados por la Comisión organizadora de la edición. Los 8.000 restantes, impresos en papel corriente, serán repartidos profusamente por España y América, con preferencia de las escuelas públicas y Centros de cultura.

El ejemplar dedicado a Don Alfonso XIII va acompañado de un retrato de Siurot, magnífico dibujo al lápiz de nuestro laureado amigo el pintor Eugenio Hermoso, director de nuestra Escuela provincial de Pintura, llevando cada uno de los

ejemplares una preciosa reproducción en fotografo de aquel primoroso retrato.

No terminaremos estas líneas sin decir que la edición ha sido hecha con el lucimiento que acostumbra, por la acreditada casa Muñoz.

Nuestra enhorabuena al amigo Siurot por la justa divulgación que su hermoso trabajo ha de obtener por la feliz iniciativa de los hijos de Huelva, y a don Lorenzo Cruz de Fuentes, Director del Instituto, Presidente de la Comisión organizadora de la edición, que con plausible acto y notable acierto ha dirigido los trabajos de aquella, la cual, además del señor Cruz, fórmanla los señores Cádiz, Terrades, Domínguez Ortiz, Orta y Garrido Perelló (don M. y don P.), a quienes hacemos extensivos nuestros plácemes.

SUELTOS

El 25 del corriente ha fallecido en esta ciudad, víctima de breve dolencia y en edad bastante avanzada, la respetable señora doña Josefa Pérez Ortiz, Viuda de Muñoz, madre de nuestro antiguo y querido amigo y compañero don José Muñoz Pérez, propietario de *La Provincia*, periódico decano y concejal de este Ayuntamiento.

Las notables cualidades de energía y carácter que distinguían a la finada le habían colocado en la cumbre de la industria de Huelva, habiendo dirigido personalmente con singular acierto, el importante establecimiento tipográfico de «Viuda e hijos de Muñoz» durante largos años.

El entierro constituyó una verdadera manifestación de duelo por el número y variedad de los concurrentes al fúnebre acto.

LA RÁBIDA se asocia al pesar que embarga a la familia doliente y envía al señor Muñoz Pérez y demás familia su más sentido pésame.

La joven esposa del acreditado comerciante don Salustiano Barrero, doña Ramona Rama, ha rendido tributo a la muerte en este mes, inesperadamente, llenando de tristeza un hogar feliz cuando todo le sonreía en la vida.

El numerosísimo cortejo que acompañó al cadáver a su última morada es la prueba más concluyente de las muchas simpatías que gozaba la finada y su respetable familia, y un consuelo — si cabe — al dolor inmenso que tan rudo golpe ha producido a ésta, y especialmente a su desolado esposo, nuestro apreciable amigo, a quien enviamos la expresión de nuestro sentimiento, deseándole la necesaria resignación para conllevar la irreparable pérdida que sufre.

Nuestro distinguido amigo el acreditado artista fotográfico don Diego Calle, ha pasado por la hondísima pena de ver morir al menor de sus hijos, precioso niño de seis meses.

Reciban el señor Calle y su esposa las seguridades de que le acompañamos en su dolor.

A los 72 años dejó de existir en San Juan del Puerto la respetable señora doña Leonor León Dominguez, madre del conocido comerciante de esta plaza, don Manuel Barroso León, nuestro querido amigo.

Descanse en paz el alma de la finada y reciba toda la familia doliente, en especial sus hijos, nuestro pésame más sentido.

Correspondencia

Don Serafin Romeu, Madrid.—Agradecidos a su carta y a su cooperación.

Don Vicente Morales, Almería.—Muchas gracias y se le pondrá la dirección que desea.

Don Alfredo Robles, Ayamonte.—Quedó hecha su suscripción y giro. Agradecidos.

Don Antonio Dominguez Ortiz, Ayamonte.—Hecha su suscripción y girado. Gracias.

Don Manuel Lucena, Ayamonte.—Conforme a sus deseos se le considera como suscriptor. Muchas gracias.

Don Prudencio Gómez Morales, Ayamonte.—Fué hecha la suscripción pedida. Estimamos mucho su cooperación.

Don Casimiro Pérez Virella, Ayamonte.—Según nos indica, quedan nuestras listas de suscripción honradas con su nombre. Nuestro agradecimiento.

Don Norberto Gómez, Ayamonte.—Se agradece la suscripción.

Don Prudencio Pallares, Ayamonte.—Se le considera como suscriptor. Queda complacido y nosotros agradecidos al buen amigo.

Don Salvador Rasco Castellano, Ayamonte.—Con verdadero gusto atendemos la indicación del cariñoso amigo para que le consideremos como suscriptor.

Peña Liberal, Ayamonte.—Hecha la suscripción. Nuestro reconocimiento.

Café Central, Ayamonte.—Se le hizo suscriptor. Reconocidísimos.

Círculo Mercantil, Ayamonte.—Se le dió de alta en la lista de suscriptores. Reconocidos.

Don Manuel Portela, Ayamonte.—Hecha la suscripción. Agradecidísimos.

ANUNCIOS BREVES

Servicios de carruajes: Está a disposición del público en la plaza de las Monjas, durante el día y la noche, el esmerado servicio de coches propiedad de don José Vizcaya.

Imp. de A. Moreno, Castelar, 23.—HUELVA